

## COSMOPOLITISMO Y DECADENTISMO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA. RAMA (RE)LEE A MARTÍ JUNTO A RIMBAUD

Alejandra Josiowicz

Universidad de Buenos Aires

“Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas; así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse en todos, y ver cómo en todos palpita un mismo espíritu, sujeto a semejantes accidentes, cualesquiera que sean las formas de que la imaginación humana, vehemente o menguada, según los climas, haya revestido esa fe en lo inmenso y esa ansia de salir de sí, y esa noble inconformidad con ser lo que es, que generan todas las escuelas filosóficas.” José Martí. *Obra literaria*, Caracas, 1978 (prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier, p. 287 citado en Rama, A. (1983: 97))

**Abstract.-** The article explores the idea of internationalisation of Latin American culture in the end of the XIXth. century in the last essays of Ángel Rama on José Martí. Its main thesis is that Rama's Latinoamericanism suffers a great shift by the consideration of international culture, particularly, the influence of European culture, in the modernists: French decadents, on one side, English intellectuals, Oscar Wilde and physicist John Tyndall, on the other side, and also the restoration of Hispanic tradition. The emphasis in the relationship with the French poet Rimbaud opposes the official image of José Martí by depicting him as a “maudit” and a “malade”. Portraying maybe the most representative Latin American poet as culturally fable and characterized by a tortuous subjectivity, the essay “José Martí en el eje de la modernización poética...” not only implies a change in the idea of Latin America but also signifies a modernization in cultural criticism. The article holds a dynamic conception of space and time together with the opening of a creative intercultural connection between the Americas and Europe. It draws a ryzomatic space between transatlantic cultural territories, characterized by a non-linear interchange of influences.

**Key words.-** Martí, Rama, internationalisation, modernity, Modernism, decadents, cultural influence, Latin America, Europe.

Las figuras de Ángel Rama y José Martí parecen dibujar líneas paralelas en dos momentos históricos de crisis fundante de la cultura latinoamericana. No es solamente el nomadismo y el final trágico lo que los une ante nuestros ojos: es el proyecto grandilocuente y paradójico de pedagogía americanista, tremendamente seductor quizás porque contiene muchas de las aporías de la identidad en América Latina. La sintaxis moral, utópica y estética de ambos puede ser leída junto a su búsqueda de un intersticio en la cultura Latinoamericana: entre lo provinciano y lo cosmopolita, por un lado, y entre el evolucionismo cultural y la utopía de un tiempo hecho de múltiples flujos transnacionales, por otro. Ambos nos interpelan fuertemente desde los fines de siglo: del XIX, en el caso de Martí y del XX, en el de Rama. Atestiguan el

impacto en la cultura Latinoamericana de esos tiempos de aceleración, crisis e inserción en el eje internacional. En palabras de Josefina Ludmer: “O para decirlo desde otra cara: en los fines de siglo América latina se vería obligada a quemar años de su historia para entrar en un orden y un ritmo, una temporalidad transnacional, diferente.” (1994: 7) Sin embargo, cabe la pregunta: ¿Existió en algún momento un tiempo propio de América Latina, distinto del internacional? ¿No son sino dos planos que se dan forma mutuamente desde su génesis misma? Nuestro objetivo aquí es seguir algunos de los flujos culturales de la dilemática Latinoamericana. Rama lee a Martí y nosotros leemos a Rama en un encadenamiento que quizás sea productivo.

## I. Dialécticas

La figura de José Martí, como poeta y político, jugó un rol paradigmático en el proyecto crítico de Rama. A grandes rasgos, puede decirse que el crítico había intentado relacionar la literatura con la sociedad aproximándose a fenómenos revolucionarios o populares de diverso tipo. Mediante el análisis del modernismo, la gauchesca, el indigenismo, el regionalismo o la novela del boom el crítico se había interesado por los momentos de democratización cultural en que la literatura se abría hacia *afuera* y quebraba sus propios límites. Otra de sus preocupaciones había sido advertir la relación que cada texto establecía con el público, ya sea por el examen de la capacidad referencial y de lo que podían despertar las representaciones simbólicas, como también por el trabajo con la palabra oral.<sup>1</sup>

Sin embargo, la imagen de José Martí sufre una variación en los últimos ensayos que abordan su figura y su rol en el modernismo finisecular. Allí, Rama plantea una alternativa superadora de la oposición cosmopolitismo-provincianismo y reformula el concepto de latinoamericanismo martiano. Lo americano “auténtico”, frecuentemente recuperado en las lecturas críticas de los textos de Martí<sup>2</sup>, es leído por Rama en el contexto específico de la modernización de *fin de siècle* y la inserción de Latinoamérica en un eje internacional. Asimismo, el modernismo es visto como el primer movimiento literario que logra subvertir la “subordinación” a una estética europea. José Martí y otros poetas habrían roto con la tradición imitativa de la cultura del viejo continente por la utilización de una estética importada, el simbolismo, como *instrumento de construcción* de una sintaxis propia. (Rama, 1985) De este modo, José Martí es pensado menos como hombre natural que como “very fresh spaniard”, ansioso y extranjero ante la cultura internacional (ya sea el decadentismo francés o la figura de Oscar Wilde) visionario y objetivista, perfecto contemporáneo de Arthur Rimbaud.<sup>3</sup>

Varios críticos, entre ellos Carlos Alonso, han llamado la atención acerca de la variación teórica que se evidencia en la obra de Rama entre los ensayos de la década del 70 y los del último período. Como dice Alonso, la última zona de la ensayística ramiana no sólo evita caer en la mitología autonomista y aborda con éxito la relación con los centros metropolitanos sino que “duplica en su

interior el mismo equilibrio frágil y delicado que caracteriza al objeto descripto [se refiere al modernismo]” (1994: 291.<sup>4</sup>) Parto de la hipótesis de que esta diferencia se puede estructurar en dos ejes en el ensayo “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”: por un lado, el análisis de la cultura latinoamericana en un eje internacional y, por otro, el planteo de una temporalidad múltiple que traza una red expansible de sucesores y contemporáneos de Martí.

## II) Lo internacional es político

El tema de la internacionalización de la cultura latinoamericana en el *fin de siècle* se formula en forma reducida en el ensayo “La dialéctica de la modernidad en José Martí”(1974) y se expande hasta ocupar un lugar central en “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”<sup>5</sup> aparecido en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* en 1983, así como también en las reflexiones más generales de “La modernización latinoamericana. 1870- 1910” (1983b) y de *Las máscaras democráticas del modernismo*, texto publicado en forma póstuma. Se trata, desde luego, de un hallazgo conceptual y un avance teórico; pero también de un concepto que le sirve a Rama para interpelar el presente. La expansión del horizonte continental hacia el eje internacional se transforma así en utopía y denuncia ideológica:

“La internacionalización, como vía adecuada para alcanzar la libertad y un más alto grado de soberanía intelectual, se constituiría en adelante [luego del *fin de siècle*] en el principio rector de la cultura latinoamericana, sería predicada por sus *más serios e informados intelectuales* y obligaría a una constante lucha con los *espíritus retrógrados* que desde entonces desarrollarían un hipócrita discurso sobre “lo foráneo” con el cual mal encubrirían la defensa de su dominación tradicionalista”(Rama, 1985: 97.<sup>6</sup>)

La oposición entre “intelectuales informados” y “espíritus retrógrados”, además de delatar una concepción evolucionista, revela en qué medida se está trazando una genealogía intelectual, en la que los modernistas ocupan el sitio de precursores. El modernismo de *fin de siècle* sería la primer respuesta “auténticamente” americana al debate entre tendencia cosmopolita y tradicionalismo regional, que comienza en la colonia y llega hasta fines del siglo XX. La contingencia que Rama sitúa como principio de la modernidad no es otra que la llegada de José Martí a New York en 1880, cuya consecuencia es la apertura de América Latina a la cultura modernizada, democrática e internacional. Previo a eso, Martí se había demorado, para el crítico, en un retoricismo romántico e ilustrado, “prisionero del realismo y del discurso de las ideas” (1985: 71) que le había hecho despreciar la corriente esteticista francesa y negar su originalidad. Una década más tarde, cuando publica los *Versos sencillos*, Martí ya se habría *liberado* (porque de eso se trata, de la emancipación de las “estrechas y arcaicas” fronteras del “pensamiento provinciano”) y abierto al influjo del arte internacional. El simbolismo es el

instrumento fundamental de este proceso, “a cuyas proposiciones estrictas ya no se entregan los poetas sino que las usan para reconquistar el donaire (¿y, por qué no?, el desparpajo) de su criollidad” (1985: 71). La novedad consiste en la unión de una estética *importada*, rigurosa y transgresoramente subjetiva, con el criollismo de la lengua local. El correlato es el fin de la imitación de la cultura europea y la creación de una estética americana “raigal”. Dice Rama: “No bastaba con vivirlo y expresarlo en literatura, pues también había que hacer consciente ese descubrimiento. Para eso fue necesario que salieran del continente y vivieran en las presuntas fuentes, París, New York, Madrid. Todos los que tal hicieron descubrieron que eran distintos, que su arte era distinto, que eran fatalmente americanos.” (1985: 72.)

Nótese la radicalidad de la afirmación: la modernización cultural no se trató del simple contacto con la cultura cosmopolita sino de una experiencia de desarraigo que compulsivamente debieron atravesar los sujetos para *volverse* latinoamericanos. El quiebre que resulta del viaje y de la concientización de la *diferencia* (o, más bien, de la génesis de dicha diferencia como efecto de la internacionalización cultural) es lo que define la moderna identidad en América Latina. La paradoja es que el intelectual periférico se redescubre únicamente en el espacio de las antiguas metrópolis. Allí se enfrenta a su propia heterogeneidad, como en un juego de espejos. Lo indispensable de esa experiencia consiste en que no hay forma de protegerse ante la evidencia internacional de la cultura. Resguardarse en una americanidad tradicional y restrictiva constituiría una miopía.

### III) Rompiendo las barreras de Latinoamérica

Decir que la crítica de Ángel Rama tiene como eje el objeto “Latinoamérica” no es en absoluto una novedad. Sin embargo, todavía es lícito rever los modos en que lo lee y el propósito para el que lo utiliza. ¿Es un modo de resolver la pregunta por la identidad, al mismo tiempo que de operar en el campo intelectual? Críticos como Graciela Montaldo han observado su uso como “categoría coyuntural y de conveniencia” (2003-2004). Rama la elige, como él mismo dice, por: “una adhesión a las demandas espirituales y materiales de los desamparados pueblos hispanoamericanos que habían entrado a la escena histórica y que comenzaban a apropiarse de una tradición cultural robusta en la que inscribirían sus nuevas creaciones” (citado en Peyrou, 2001: 12.)

Se trata de una toma de posición militante para subsanar las deficiencias de la región (*alimentar al desamparado para que se robustezca*) y contrarrestar así la subordinación a la cultura europea. Si miramos la generalidad de su obra crítica, veremos que el grado de idealización del constructo “Latinoamérica” es variable, dado que cada ensayo rearma cada vez la trama conceptual creando constelaciones ligeramente distintas. Por ejemplo, en *Transculturación narrativa en América Latina*, como analiza Maribel Ortiz Márquez, las “subculturas regionales” son valoradas por una supuesta autenticidad de la que

los grupos urbanos carecerían. (1997) Graciela Montaldo llama la atención sobre esa idealización cuando analiza el concepto de transculturación:

“Retomado por el discurso crítico de Ángel Rama, el concepto está ligado al de modernización político-cultural poniendo en primer plano la idea de mediación intelectual entre los modelos culturales metropolitanos y una -admitida- autenticidad local o regional. (...) En este contexto, lo latinoamericano es una *categoría teórica a la que Rama siempre intentó darle una dimensión práctica* que recogiera en la experiencia el voluntarismo integracionista de los padres fundadores. (...) Rama nunca abandonó la idea de intelectual como mediador entre una cultura de elites y la “expresividad cultural” del resto de la población. ” (2003: 151. El énfasis es mío.)

Su concepto de América Latina tiene como correlato un modelo de intelectual robustecedor de identidades culturales, traductor de lo americano en términos de la cultura cosmopolita. Sin embargo, necesariamente llega a un callejón sin salida por ese camino bienintencionado. La idea de la internacionalización de la cultura latinoamericana parece ser un modo eficaz de hacer estallar el esencialismo de la región y la moral localista, lo cual constituye tanto una necesidad teórica como política y personal para Rama.

En el Diario que Rama lleva entre el año 1974 y 1983 se lee un desencantamiento del ideal provinciano. Dice, con respecto al medio intelectual venezolano: “De lo sano pueblerino que hacía en el fondo de todo esto, sólo va quedando lo pueblerino corrompido que se sostiene por los típicos intereses creados de los pueblos”(2001: 80). Esta situación se incrementará más adelante, cuando sufre ciertas manifestaciones de xenofobia. La actitud defensiva que observa y sufre por parte de los latinoamericanos, algunos emigrados y otros no, le resulta asfixiante. Eso vuelve necesaria la renovación del concepto de *americanidad* tal como lo venía manejando.

Sin intención de leer en clave mecánicamente biográfica su obra, pero siendo conscientes de la notable impregnación biográfica de sus ensayos, podríamos pensar que la relevancia del elemento universal de la cultura en la última zona de su textualidad es una decisión forzada por la pobreza intelectual del medio, que también lo embarca en un periplo por distintas universidades norteamericanas y europeas. La queja de Rama pivotea siempre en torno al nivel teórico- literario:

“La consecuencia grave es que todo el aparato crítico, que debe salir de ese mismo fondo [latinoamericano], es fatalmente caduco, sobre todo en nuestro continente donde es escaso el aporte teórico de envergadura (citamos a Reyes, a Henríquez Ureña, como altas excepciones) y resulta incapaz para detectar los valores así como para adecuarse al ritmo cultural nuevo que fatalmente impone la creación de una sociedad moderna que está en curso.”(Rama, 2001: 83. La aclaración es mía.)

El proyecto de modernización de la literatura latinoamericana ya lo había llevado a quebrar la barrera lingüística que había dejado a la cultura brasileña fuera de los estudios críticos delimitados por la clasificación de “Hispanoamérica”. Asimismo, le había hecho concebir el territorio subdividido en regiones culturales o “comarcas” que reemplazaran las rígidas fronteras nacionales que, según su planteo, debían eludirse porque habían sido funcionales a los intereses de las burguesías en ascenso. (Márquez, 1997) Pero en *Las máscaras democráticas* y en el ensayo sobre José Martí la renovación es completa. Latinoamérica es desacralizada y desencantada. Fundar una identidad cultural no tiene que ver ya con reconstruir un Edén o un momento primigenio, a salvo de las relaciones de poder que atraviesan el subcontinente. Se trata más bien de mostrar su contingencia. La cultura Latinoamericana aparece como producto del esfuerzo paradójico de algunos intelectuales por quebrar sus propios límites idiomáticos y acceder al eje internacional, a un acervo que implica un esfuerzo enorme de apropiación pero que, al mismo tiempo, puede constituir un instrumento de liberación. Rama insiste en verla como síntesis, collage, pastiche de incorporaciones heterogéneas sin una estructura demasiado fija.

La otra transgresión implica el quiebre de la “ética latinoamericanista” que había sido funcional para una zona inmensa de la crítica y de la ideología latinoamericana. Rama lo hace poniendo en paralelo a Martí con Rimbaud. (Sylvia Molloy (1994) lo hará también poniendo a Wilde en relación con los modernistas y criticando la frivolidad de su figura a manos de una parte de la crítica.) Se trata de un debate por el canon y por los modos de lectura de la literatura latinoamericana, que la siguiente cita pone en evidencia:

“A quienes cultivan la imagen estereotipada y sacralizada de Martí podría repugnar la aproximación con un “poeta maldito”, así se trate del fundador del arte moderno, de quien Martí tuvo escasísimo conocimiento y a quien cita de segunda mano en sus cuadernos hacia 1890 cuando descubre la existencia de Paul Verlaine (...). El cotejo no pretende restar nada a la innegable “eticidad” de Martí, quien nunca hubiera podido asumir en sí al “grand criminel”, pero que en cambio se percibió a sí mismo siempre como el “grand malade” y el “grand maudit” y que, como los visionarios, los héroes individuales solitarios y como incluso los santos, pudo percibir de modo repentino y fulgurante que la aberración de la sociedad colocaba al iluminado en la categoría de monstruo y de criminal (...) Ese “verdugo de sí mismo” que fue conscientemente José Martí, no puede explicarse por su heroico sacrificio a una causa patriótica, como hace la acuñada visión apostólica. De Bolívar en adelante, América dispone de una poblada galería de altos héroes que se sacrificaron por sus patrias sin que en ellos resonara ese acento autotorturante” (Rama, 1983: 116.)

La idea del poeta maldito ligado a la irrupción de la modernidad se puede filiar en los ensayos de Walter Benjamin sobre Charles Baudelaire, que Rama había leído con fruición. Además, el nexos con la cultura francesa le sirve para refutar la visión de Martí como símbolo y prócer de una Latinoamérica “retórica”. Pero también para romper con la idea de integridad moral, que se desarma por la

revelación de su subjetividad torturada. El tono beligerante del pasaje puede explicarse por el contenido político de su afirmación, y por el hastío ante la cultura latinoamericana como “galería de altos héroes”. Sin embargo, nótese que nada de la “eticidad” de Martí resulta cuestionada: lo que se intenta subvertir es su imagen oficial y sacralizada. (De hecho, hasta hace poco, esta “eticidad” martiana seguía siendo respetada. Sylvia Molloy (1995) llama la atención acerca de lo rutinario y programático de las lecturas sobre Martí y realiza, ella misma, una lectura de su ensayo a contrapelo de toda ética fija.)

#### IV) ¿Por qué Martí?

Según dice en su última entrevista, antes de su muerte Rama planeaba un libro de recopilación de ensayos sobre Martí. No sabemos si ese tomo incluiría otros artículos, pero lo cierto es que la figura del poeta parece ocupar un lugar central en sus preocupaciones de la década del '80. Es el que redescubre el latinoamericanismo desde el *mirador* norteamericano y el que da el primer paso de entrada del subcontinente al tiempo de la modernización internacional. Con su llegada a New York, toma contacto con la cultura masiva y cosmopolita que, a su vez, lo pone en relación directa con las corrientes de renovación francesa, inglesa y norteamericana. (Rama, 1983: 97) La hipótesis fundamental de “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud.” es que el acceso directo a la producciones culturales de dichas corrientes, sorteando “el acueducto español” (99) que había anquilosado las producciones hispanoamericanas, es lo que posibilita la emergencia del primer movimiento radicalmente renovador de la literatura de América hispana (el modernismo). La misma idea aparece en *Las máscaras democráticas...*, incluso para la literatura de Brasil. El planteo allí es que la *negatividad* por la que los modernistas recuperan a la escuela simbolista francesa sería piedra basal del redescubrimiento de la auténtica poesía americana construida en base a “la fluencia sonora, rítmica, melódica, de la lengua que hablaban todos los días” (Rama, 1985: 166). La paradoja es que sólo cuando se proponen imitar el estilo europeo, los americanos logran independizarse de él. Aunque con límites, como la tendencia conservadora de la métrica o el convencionalismo sexual y moral de muchos, la hazaña intelectual es nada menos que el redescubrimiento del yo (cita a Darío: “la fuente está en ti mismo” (1985: 55)) en el otro. La alteridad de la máscara europea es la que posibilita la liberación de la fuerza deseante. En “José Martí en el eje...” la principal figura *otra* que aparece como reflejo de Martí es Rimbaud. Según Rama, la literatura latinoamericana *avanza* por la confrontación con el eje internacional.

Antes de seguir adelante, nos detendremos ante una objeción que Rama le formula al universalismo de Martí, cuando dice, refiriéndose a sus apuntes para una clase de filosofía: “En una instancia superior, esa misma ampliación del panorama internacional de la cultura dejaría de aplicarse a los más diversos sistemas buscando una solución sincrética, para trasladarse al examen de los mecanismos psico- lógicos utilizados en los razonamientos que servían de base a estos sistemas.”(Rama, 1983: 100.) La advertencia de Rama es

respecto al peligro homogeneizador que conlleva la búsqueda de una síntesis totalmente abarcadora. Lo universal, dice, debe ponerse en términos de la problemática propia. De este modo, evita caer en el “coeficiente indiferenciado de la polisemia estructural” (de la Campa, 1997: 40) que volvería invisible el punto de partida: el lugar excéntrico de Latinoamérica.

## V) Sobre el tiempo

En el ensayo “La dialéctica de la modernidad en José Martí” la literatura proviene de la historia. Según lo que allí se argumenta, la poesía de Martí surgiría de la experiencia personal de la modernidad. (1974: 142) Su tesis principal es que el modernismo sería una traducción a nivel cultural del proceso modernizador en el plano económico.(129) En este sentido, concuerdo con Maribel Ortiz Márquez cuando propone leerlo como un ejemplo de ideología moderna:

“Me parece que el ensayo constituye un lugar privilegiado en la elaboración de ese entramado a partir de dos operaciones constitutivas importantes: el carácter interrelativo que promueve el texto cuando nos invita a participar de una utopía martiana de una “justicia social” aún delegada a un futuro; y la configuración de un intelectual que aúne la profesionalización a que ha sido sometida la práctica escritural desde finales del Siglo XIX, a la “totalidad social”.” (Ortiz Marquez, 2003: 171)

Recuperemos, por un lado, la particular relación con el lector (pedagógica, si se quiere) que el ensayo propone. Agreguemos, por otro, la impregnación utópica del yo martiano-ramiano. Uno de los puntos nodales de dicha visión es la insistencia en una dialéctica *positiva*, en que a períodos de crisis le seguirían otros de síntesis o armonía. Hay una *necesidad* de la historia, una teleología, que da cuenta del rol de Martí en la génesis de la modernidad latinoamericana. (“Porque sólo Martí cumple a fondo la experiencia; porque era el más dotado intelectualmente para hacerla: porque la hace en el minuto justo que reclama el tiempo de la historia.” (1974: 143))

En “José Martí en el eje de la modernización poética...” hay rastros de esa concepción temporal. Uno de ellos es la visión evolucionista del consabido “retraso latinoamericano” (1983: 115.) Sin embargo, Rama parece haber encontrado una vuelta de tuerca al problema de la dependencia cultural, en que a una sociedad económicamente dependiente necesariamente corresponde una cultura imitativa. Por un lado, el análisis paralelo de José Martí y Rimbaud desjerarquiza el status de la cultura europea mediante la yuxtaposición de piezas poéticas de ambos autores para que el lector aprecie sus similitudes. Por otro, el ensayo quiebra el flujo lineal de las influencias. Mediante el trazado de una red *artificial*, irrespetuosa de la historia y de los intercambios reales entre los sujetos, lee a Martí en autores anteriores, contemporáneos y posteriores como Carlos Vaz Ferreira, José Enrique Varona, Alejandro Korn, Rimbaud, Baudelaire, Lautréamont, Carlyle, en un físico como John Tyndall y



en Walt Whitman, todos mencionados en sus anotaciones personales, pero también Emily Dickinson, contemporánea suya a quien probablemente no conoció. Deconstruye la imagen de Martí como hombre rústico, “americano natural” acudiendo a los cuadernos personales y apuntes para mostrar las fuentes culturales en las que abrevó y las “carencias” de su formación estética, de hombre que se siente avasallado ante la cultura europea.

La cualidad martiana que hace posible el salto asincrónico, que permite a Rama leer en Martí gran parte de la literatura latinoamericana y, por qué no, la universal, es lo *visionario*:

“Martí es el mayor, más exactamente, el único gran poeta visionario de América Latina (...). También aquí, para encontrar un adecuado término de comparación sobre el cual medir semejanzas y diferencias, hay que recurrir al eje internacional de la modernidad. El punto de referencia está fuera del marco latinoamericano y lo define la lección de Rimbaud. La comparación resulta fructífera, siempre y cuando se reconozca a ambos poetas colocados sobre ese mismo eje de transformación revolucionaria de la poesía en un momento de crucial palingenesis, aunque ocupando polos opuestos. (...) si ambos coinciden en igual problemática y, lo que es más importante, en la misma experiencia abisal, resuelven el desafío dentro de los parámetros culturales propios que son, obligadamente, los de sus sociedades específicas en diferentes posiciones ante una metamorfosis arrolladora. (...)” (Rama, 1983, 114.)

Rama sigue manejando en forma muy cuidadosa las comparaciones, es respetuoso de la historia y del contexto del objeto. Pero eso no le impide dibujar múltiples flujos:

“El eje que vincula las invenciones estéticas europeas (del artepurismo al decadentismo) con las aportaciones americanas (de Poe y Whitman a Martí y Darío) no impide reconocer la existencia de ese otro eje estrictamente americano definido por los nombres de los poetas de Estados Unidos y los de América Latina, *desfasados en el tiempo* aunque igualmente apegados al gradual desarrollo del nuevo modelo social que iba contaminando al planeta.” (115. El énfasis es mío.)

Se trata de un espacio utópico, al que llega, como el propio Martí, sin deshacerse de los parámetros racionales ni del tenaz objetivismo cientificista por el que examina la experiencia moderna. Es la utopía de la “concertación de los relojes atlánticos” y la sincronización de lo asincrónico. El yo latinoamericano no se encuentra a sí mismo sino es mirándose en el espejo del otro internacional. Sylvia Molloy llama *escenas de traducción* a esos momentos en que “Latinoamérica encuentra a sus otros influyentes y, dependiendo del sentido que se atribuya al encuentro, se lee a sí misma a través o en contra de esos otros, por razones específicamente ideológicas.” (1995: 258. La traducción es mía.) En la última ensayística de Rama, esa escena de contacto transcultural implica necesariamente una liberación.

Como operación al interior del campo intelectual, quizás “José Martí en el eje de la modernización...” constituye un intento por sacarse la marca del crítico necesariamente emparentado con lo “social latinoamericano”, para quien lo propiamente estético siempre tendría un segundo lugar. Allí, Martí no aparece sobredeterminado por la historia sino que es producto del flujo y reflujo simbólico, de sus propias lecturas y omisiones, de los antecesores y seguidores que Rama le pudo trazar.

## VI) Una lectura de otra lectura

En *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, texto fundamental para explorar estas problemáticas, Julio Ramos hace un planteo paralelo al de Rama en más de un punto. Su hipótesis principal es que Martí sería el primer escritor moderno latinoamericano, no sólo por su reclamo de profesionalización y su incursión en el periodismo sino también por que enuncia su crítica a la modernización desde la conciencia de la caída de la autoridad social de la literatura. Ramos lee en esa dirección la recuperación de lo arcaico y lo tradicional por parte de Martí, es decir, como una estrategia que traduce la “intensidad crítica (...) del acercamiento martiano a las culturas aplastadas por la modernización” (1989: 237). Critica la imagen canónica de Martí, que lo habría erigido en sujeto orgánico e integrador de la fragmentación moderna valiéndose de una lectura que privilegia su accionar político y su paso a la acción. Acertadamente, creemos, Ramos detecta en el propio poeta una voluntad explícita de ser leído en esa clave. Asimismo, expone cuánto hay en ese gesto de fundación de un modo, quizás *el* modo fundamental, de legitimar la literatura latinoamericana como diferencia y *margen* ideologizado. Esta sería la repolitización que emprende Martí de la literatura como institución moderna.

Por otro lado, Ramos objeta a Rama que no comprenda el lugar moderno desde el que enuncia Martí, ya no como poeta civil sino como sujeto fragmentado. Según él, Rama “pierde de vista la *fragmentación* de aquella comunicación social en que antes operaba el “civil”, y la concomitante emergencia del intelectual autónomo, como condición de posibilidad de la politización martiana.”(1989: 78) La mirada de Rama sería ahistórica e idealizante respecto a Martí, que conservaría el lugar de hombre íntegro donde “la *atomización* de lo social se compensa. Voluntad de organicidad que opera en Martí cuando privilegia la inmediatez de la acción sobre el carácter derivado del discurso, así como en sus lectores cuando insisten en ver en él un equilibrio, aún en los momentos más exasperados de su vitalismo”(78-79)

En la zona de su ensayística que hemos analizado, sin embargo, Rama es consciente de lo fragmentado de la experiencia de Martí y de la índole mediada de su vitalismo. Es cierto que continúa siendo idealizado, lo que puede deberse, por un lado, a la pervivencia en Rama de cierta concepción de genio artístico y, por otro, a su idea de la “diferencia” latinoamericana. Detengámonos en el modo en que Ramos cuestiona su fundamento. Respecto al concepto de *modernización desigual* en América Latina, dice:

“...¿se dio, incluso en Francia, esa “pureza” de que habla Bürger, esa estabilidad institucional que el arte postaurático vanguardista vendría a desmantelar? (...) Lo que nos lleva a cuestionar este tipo de narrativa histórica (lineal) incluso en Europa. Para nosotros la distinción es clave porque nos obliga a reconsiderar la postulación de la diferencia latinoamericana como efecto de la parodia de una plenitud (nunca comprobable) primermundista.” (82- 83)

## VII) El ensayo como autobiografía del exiliado

Es lícito preguntarnos cuánto hay de autobiográfico en la crítica literaria de Rama. La mirada sobre José Martí, “uno de los primeros intelectuales de la comunidad latina de Nueva York” (Ramos, 1994), en el ensayo publicado en 1983 y escrito seguramente en uno de los numerosos destinos del Rama migrante de la década del 80, tiene mucho de búsqueda autorreferencial. Esa intuición total que adscribe al Martí *visionario* ¿no es la misma que quiere para sí, con su inveterada fe en la historia? En este punto, emerge una tercera temporalidad, asociada a un *fatum* trágico: “Debo refrenar la idea de que esto también le ocurrió a Martí hace casi un siglo, porque me entristecería sobre el país y su destino.” (2001: 120) Como bajo la misma profecía, Rama queda atrapado en la ética utópica latinoamericanista en la que parece desembocar irremediablemente su objetivismo. (Es lo que brillantemente analiza Raúl Antelo como “el contrapeso de la mediación racional de la “ciudad letrada”, que verticaliza las opciones, haciéndolas homogéneas y disciplinadoras” (2003-2004: 27))<sup>7</sup> Por el camino del historicismo<sup>8</sup>, paradójicamente, arribamos al tiempo cíclico de la angustia y la repetición. (Ortiz Márquez, 2003)

Sin embargo, pareció haber un momento en que el salto era posible. La internacionalización de la cultura había sido la utopía del presente, la posibilidad casi antropofágica de operar con los materiales a mano, con los avances tecnológicos así como con lo desechado por el sistema, para consumir el hecho artístico. Rama advierte inteligentemente que la cultura de consumo global ha llegado para quedarse y *contaminarlo* todo, volviendo ridículo el intento por recuperar la supuesta pureza virginal previa al avasallamiento. En la última entrevista, leemos: “El problema, vuelvo a decirte, es la capacidad que se tiene de transformar la basura en obra de arte. Esto es una de las formas de la réplica, una de las formas del enfrentamiento, si no te quedas simplemente sumergido en eso. No puedo prescindir de la existencia de eso, porque eso es real. Los medios de comunicación son consecuencia de un proceso de desarrollo tecnológico enorme (...). Querer salir de él es inútil. (...) Yo creo que es una hazaña de los pueblos del Tercer Mundo la capacidad que tienen para transformar todo eso.” (1997: 340)<sup>9</sup>

Como si tanto la literatura como la idea de Latinoamérica hubieran podido resurgir de sus cenizas una vez más al calor de la era transnacional, transcultural y mas- mediática. Ni la literatura ni Latinoamérica eran cosas del pasado para Rama. Eso pareció decir, al menos a mi entender, en sus últimas

lecturas sobre José Martí. Incluso si al decir “literatura latinoamericana” no se refiere más que a un *modo especial* de manejar una influencia:

“¿Qué quiere decir hacer una teoría para la literatura latinoamericana? ¿Significa que nuestra literatura no tiene nada que ver con las literaturas europeas? ¿Qué no hay principios interpretativos en las literaturas europeas que son los mismos en las americanas?” (1997: 336)

---

<sup>1</sup> Al respecto, pueden verse sus reflexiones sobre la entrada de lo coloquial en la lengua poética, fenómeno que liga a los cambios en la tecnología de las comunicaciones, en la entrevista junto a Antonio Cornejo Polar. (1989: 12-13)

<sup>2</sup> Véase, al respecto, el estudio de Otmar Ette (1995), que da cuenta en forma abarcadora de la historia de la recepción de José Martí y la construcción de su imagen canónica.

<sup>3</sup> Véase el artículo de Sylvia Molloy *La política de la pose* (1994) en que menciona la reacción ambivalente (de atracción/ repulsión) de los modernistas ante figuras como la de Oscar Wilde. La autora propone leer la pose modernista como “gesto decisivo en la política cultural de la Hispanoamérica del siglo diecinueve” (129), no como mera imitación de un modelo externo ni tampoco subordinada al proyecto de fundar una identidad continental latinoamericana. Justamente, la pose pondría en evidencia la desestabilización de ese proyecto de identidad coherente y moralmente impoluta.

<sup>4</sup> La traducción y la aclaración son mías.

<sup>5</sup> Ette (1995: 371) llama la atención acerca de la originalidad de la perspectiva internacionalista del artículo y de Rama.

<sup>6</sup> El subrayado y la aclaración son mías.

<sup>7</sup> Para Antelo, Rama no sólo “necesita separar los conceptos inequívocamente” sino que además sofoca su propia sensibilidad a través de un “materialismo idealista” (2003- 2004).

<sup>8</sup> “La autoridad de la historia como disciplina maestra de las ciencias sociales funciona como mecanismo de control permanente” sostiene Graciela Montaldo (2003- 2004) en uno de sus artículos sobre Rama.

<sup>9</sup> Son interesantes, en este sentido, sus reflexiones en torno a José María Arguedas, y al artista latinoamericano en general, como aquel que presta atención a lo degradado, lo que queda fuera de foco, la basura, y hace arte a partir de allí.

## Bibliografía

Alonso, Carlos. (1994) “Rama y sus retoños: Figuring the Nineteenth Century in Spanish America” en *Revista de Estudios Hispánicos*, 28/2.

Antelo, Raúl. (2003- 2004) “Rama y la modernidad secuestrada” en *Estudios. Revista de Investigaciones literarias y culturales*. N. 22/23 Caracas: Universidad Simón Bolívar.

De la Campa, Román. (1997) “El desafío inesperado de *La ciudad letrada*” en Mabel Moraña (Ed.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana.

Ette, Otmar. (1995) José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción. México, Universidad Autónoma de México.

Ludmer, Josefina. (comp. ) (1994) *Las culturas de fin de Siglo en América latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Molloy, Sylvia. (1995) “His America, Our America: José Martí reads Whitman” en Foster, William, *From Romanticism to Modernism in Latin America*, New York: Garland Publishing.

---

-. (1994) "La política de la pose" en Ludmer, Josefina.(comp. ) *Las culturas de fin de Siglo en América latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Montaldo, Graciela. (2003) "Se van los otros: Ángel Rama fuera de lugar" en Fernández Bravo, Álvaro et al. *Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Alianza.

-, (2003- 2004) "Ángel Rama o los íconos de la cultura de la letra" en *Estudios. Revista de Investigaciones literarias y culturales*. N. 22/23 Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Ortiz Márquez, Maribel. (1997) "Transculturación narrativa y la polémica posmoderna." en Mabel Moraña (Ed.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana.

-, (2003) "Utopía y crítica cultural. A propósito de Rama y Martí." En *Revista de Estudios Hispánicos* a XXX n.1, 2003, pp. 167- 179

Peyrou, Rosario. (2001) "Prólogo" en Rama, Ángel. *Diario (1974- 1983)*. Caracas: Trilce

Rama, Ángel. (1974) "La dialéctica de la modernidad en José Martí" en *Estudios Martianos. Seminario José Martí*, Puerto Rico: Ed. Universitaria.

-, (1983) "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautrémont, Rimbaud" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Madrid. N. XXII I, pp. 96- 135.

-, (1983b) "La modernización latinoamericana. 1870- 1910" en *Hispanamérica*, a. XII n. 36.

-, (1985) *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

-, (1989) "Entrevista a Ángel Rama (con la participación de Antonio Cornejo Polar.)" en *Escritura. Teoría y crítica literarias*. Año XIV. Nº 27 Caracas.

-, (1997) "Ángel Rama o la crítica de la transculturación (última entrevista)" con Jesús Díaz Caballero [1983] en Mabel Moraña (Ed.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana.

-, (2001) *Diario (1974- 1983)*. Caracas: Trilce.

Ramos, Julio. (1989) *Desencuentros de la modernidad en América latina*, México: FCE.

-, (1989) "Migratorias" en Ludmer, Josefina. (comp. ) *Las culturas de fin de Siglo en América latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.